

ARMANDO MASS GUERRA

GOLPE Y CONTRA GOLPE

Es obvio que para ubicar inteligiblemente la crónica de Panamá en el mundo centroamericano se haga imperativo el remontarse a las génesis más próximas de la gran lucha por la dirigencia del país y para eso habría que hacer la crónica desde marzo de 1968 para poner una fecha. No puede ser. Nos ceñiremos a lo reciente: enero del 70 y diciembre del 69.

Enero 70

Comienza la década con un crimen misterioso: la muerte del Lic. Rubén O. Miró L. Lo encontraron muerto en la carretera de Chepo... visiblemente mutilado. Se habló de investigaciones intensas, se establecieron en el mundo de la opinión no escrita hipótesis interesantes pero hasta el momento nada y lo que es peor ya ni se habla de ello. Rubén Miró fue el presunto asesino del Coronel José Antonio Remón Cantera, ex-jefe de la Guardia Nacional, ex-Presidente de la República quien fue abatido por las ametralladoras el 2 de enero de 1955. Miró murió el 1 de enero de 1970. El resto de la fisonomía del mes de enero pertenece a varios mundos: al de la meteorología con el extraño fenómeno de las lluvias torrenciales en la estación seca o verano. Ha sido el primer mes de invierno; al de las obras públicas, con el movimiento de tierras y trazados de nuevas carreteras, no se sabe si para impresionar al extraño. Asimismo se apresuran las rezagadas construcciones de las instalaciones olímpicas para los juegos centroamericanos. Pertenece también al mundo del carnaval, con la alegría y algazara con que el pueblo sencillito capitalino se organiza en comparsas para el acontecimiento anual que lo adormece y le hace olvidar las tragedias presentes; finalmente pertenece al mundo de la tributación con la reforma fiscal que va a gravar severamente las entradas de todos, ricos y pobres. El mes de enero también dejó otro muerto por la Guardia Nacional, el joven Jorge Tulio Medrano Caballero, quien intentó piratear una nave de línea panameña de aviación RAPSA hacia Cuba...

Diciembre 69

En la historia contemporánea panameña este final de la década del 60 dejó recuerdos dolorosos, aleccionadores, propagandísticos, decisivos e incluso tristemente felices para los integrantes del actual régimen de dictadura militar sui generis. El hecho central fue la consolidación tras una efímera tempestad del gobierno militar.

Hechos escuetos:

Fecha: mitad de mes.—El General Torrijos "se había ido a Méjico"—El contragolpe (golpe contra Torrijos quien a su vez había golpeado al Dr. Ar-

Crónicas Centroamericanas

nulfo Arias el 68). El regreso de Torrijos o el contragolpe (golpe de Torrijos y su gente a "su gente" que lo había golpeado).

Paragón histórico

En octubre de 1941, el Dr. Arnulfo Arias M. entonces presidente constitucional salió del país sin la autorización debida y según se da ya por cierto, detrás de una dama con rumbo a Cuba y mientras esto hacía se le dió el "primer golpe" de los tres que ha tenido en su ya legendaria y fatal carrera de político.

En diciembre de 1969, el Gral. Omar Torrijos H., quien no es presidente ni quiere ser presidente según sus múltiples declaraciones, pero quien verdaderamente manda desde su cuartel central aun cuando existe la presidencia con un Jefe de la Junta y un Miembro, no se sabe con qué autorización se enrumbo para la ciudad de Méjico a ver correr el ejemplar hípico panameño, la yegua "Quimera" en el Hipódromo de las Américas de esa misma ciudad y mientras esto hacía, los Coroneles Ramiro Silvera y Amado Sanjur, ambos colaboradores del golpe contra Arnulfo en el 68 y partícipes de las infinitas prebendas de que gozan los oficiales militares, instigados por la CIA (?) o por el CONEP (?) o por la alta oficialidad de la Guardia Nacional (?) amanecieron el día 15 de diciembre informándole al país que ellos estaban encargados de la dirección del país, que todo estaba en calma, que dado que el General Torrijos se estaba erigiendo en dictador (CONEP), que el Comunismo estaba prosperando demasiado en el gobierno (CIA) y que estaba Torrijos fomentando un exagerado culto a su personalidad (Guardia Nacional) se le habían dado órdenes de quedarse en Méjico y que pronto harían los cambios necesarios en el Gabinete. Hasta aquí Arias y Torrijos se asimilan bastante.

Apatía tradicional

Con lo envilecida y desprestigiada que está la prensa nacional, el pueblo chico y el pueblo grande, desconfiado siempre, siguió su horario del lunes de trabajo, no importándole un comino la noticia y muchísimo menos llorando la supuesta separación del "querido" líder popular de su puesto de alta dirección. ¿Heridos? Sí, uno pero de la rutina cantinera. ¿Batallas? Sí, pero de palabras. ¿Oportunismo político? Sí, muchos telegramas de adhesión a los Coroneles Silvera y Sanjur de parte de gente del gobierno con miras a quedarse, e incluso de gente beneficiada por Torrijos y del mundo de los mismos amigos de Torrijos. A todo esto, el aeropuerto funcionaba normal, el tránsito vehicular, normal; las oficinas públicas, semi-normal; el comercio, normalísimo; los medios de comunicación, la TV, fuera de unos "flash", normal. Era el golpe más raro de la historia. Muy distinto del golpe contra Arias en que todo se paralizó en horas y se llenaron las cárceles también en horas. Muy idéntico en la falta de reacción popular. Aparecieron tres manifiestos, uno del CONEP, otro del Colegio de Abogados y otro del Frente Constitucional Panameño. Dos de ellos fueron leídos por TV, todos más o menos con sinceridad pedían el retorno a la Constitucionalidad y la reestructuración sincera del Proceso Electoral Democrático.

Fort Gulick y su Escuela

El antimilitarista, por tradición, pueblo panameño esperaba al fin ver a su instituto armado en acción genuinamente militar al enfrentarse cuarteles

Crónicas Centroamericanas

contra cuarteles, los leales contra los desleales, dando una demostración tan esperada, de la estrategia que les había enseñado Fort Gulick, Zona del Canal, y manejando esas armas ultrarápidas norteamericanas y belgas y de otros países que ostentan en los desfiles y que con tanta frecuencia esgrimen contra los desarmados civiles que alguna vez protestan o disienten de ellos.

Fin del parangón

Y no se pudo ver a nuestra superentrenada Guardia Nacional para la guerra en acción sino que el día 16 de diciembre, se les volvió a reconocer en su actitud consuetudinaria: apiñados en sus nuevos carros militares con tripodes y ametralladoras de largo potencial mortífero, vestidos traje de campaña —como queriendo imitar pero muy pálidamente, a los guerrilleros fidelistas cuando bajaron de la Sierra Maestra—, muertos de risa y ovacionando con hipócrita servilismo a su Líder Máximo del 11 de octubre. (aunque el verdadero líder, el ex-Coronel Boris Martínez atiende una estación de gasolina en Miami, Florida) por su retorno al país, gracias al Mayor Noriega, Jefe de la Zona Militar de Chiriquí, frontera con Costa Rica, quien le facilitó el aterrizaje espectacular del aerotaxi mejicano, gracias al dudoso político Alejandro Remón Cantera, hermano del difunto Cnel. Remón, actualmente Embajador en Méjico, quien no cumplió órdenes impartidas por los golpistas y quien juntamente con Fernando Eleta, dueño del caballo que corría en Méjico, ex-Ministro de RREE, ficha lamentablemente importante en todos los últimos cambios políticos del país. Estos le facilitaron valor y otras conexiones que hicieron posible su heroico retorno y gracias al fantasmal miedo a la posible vuelta del Dr. Arias, presidente depuesto, quien posiblemente hubiera sido reintegrado en un afán de retorno a constitucionalidad. Arias y Torrijos fueron "golpeados". Arias no regresó y no se ve cómo pueda regresar. Torrijos sí regresó. Ahí su mérito, aunque entreverado.

¿Después?

Torrijos habló muy arrogantemente por TV. Contó su hazaña, rodeado de sus oficiales militares leales quienes con sonrisas celebraban sus respuestas cortantes y reprensivas a veces a las preguntas de los periodistas ("No por tratar de ser un mal abogado vamos a perder un buen periodista") sobre puntos de sumo interés. El 17, nuevamente estuvo en TV en la instalación de los dos nuevos jefes de la Junta, esta vez, dos civiles, en reemplazo de los Coroneles Pinilla y Urrutia quienes participaron de lleno en el golpe contra Torrijos, y en esta reunión de prensa nuevamente demostró la cualidad de no quedarse callado a cualquier pregunta que se le hiciera, no importándole su contenido (al preguntarle un periodista tico: "¿Por qué la prensa en Panamá no criticaba nada del gobierno, ni de la Guardia Nacional?" el General héroe respondió: "Porque todos están contentos; porque no hay nada que criticar"). A todo esto, a pesar de que reiteró su voluntad de no venir con ánimos de venganza, encarceló a los golpistas; ordenó que los firmantes del manifiesto de la CONEP no pudieran salir del país, aunque luego se retractó tal orden; ha seguido endiosándose con la proclamación de reformas reales y reformas en el papel, confundiendo más a la gente con logros útiles para la comunidad (carreteras y calles) como con medidas extrañas (Central Sindical única dominada por los comunistas) y turbias (misterio de la muerte de Miró y Britton).

Crónicas Centroamericanas

No hay peor cuña que...

Es de notar que el General Torrijos quien con mucha habilidad incluso superior a la que muchos le niegan ha capeado ya dos golpes o "madrugones" y quien ilegítimamente y con suma desfachatez se hace llamar el Líder Máximo y Padre de las Hijas de la Revolución ha sido palmariamente el hombre más funesto para muchos guardias nacionales competidores de él en la oficialidad. Otra vez el parangón: Torrijos acusaba al Dr. Arias en 1968 para justificar su golpe hoy mal llamado revolución, de atentar contra el escalafón de la oficialidad de la Guardia Nacional y de crear el caos en el mismo Instituto Armado irrespetando la carrera militar de sus oficiales. El Dr. Arias en octubre de 1968 nombraba al entonces Tte. Coronel Torrijos Agregado Militar ad-honorem ante los gobiernos de El Salvador y Guatemala. Jubiló al Comandante de entonces y movilizó al mayor Boris Martínez de Chiriquí, junto con otros cambios. E invocando la corrupción electoral y otras corrupciones administrativas que hoy en el famoso gobierno revolucionario militar también existen y denunciando el nepotismo del Dr. Arias, nepotismo que han superado los militares falsamente pulquérrimos, colocando a todos sus familiares en puestos de influencia, dieron entonces su golpe. Sin embargo, paradójicamente, la suerte de muchos de esos militares colegas de Torrijos nunca ha podido ser peor que cuando se instaló en Panamá por primera vez un gobierno militar. Arias hizo un par de cambios de cierta importancia, Torrijos ha acabado con la oficialidad de la Guardia; baste dar los nombres de los coroneles, Tte. Coroneles, Mayores, Capitanes y otros oficiales: Boris Martínez S., Federico Boy Ch., José M. Pinilla, Bolívar Urrutia, Arístides Hassan, Angel Rodrigo Arauz, Camilo Saavedra, Ramiro Silvera, Armando Sanjur, José H. Ramos, Víctor Mata, Luis O. Nenzen Franco, Humberto Jiménez, Juan Bernal, Juan Meléndez y su hermano el Subtte. Meléndez, Serafín Achurra, Bolívar Rodríguez (?) y otros más. Y se pregunta uno si el cambiarlo a él y el hacer otros cambios le autorizó a Torrijos a convertirse en el mandamás y en el técnico en economía, de educación, en salud, en relaciones exteriores, basando su poder en las armas, ¿qué se puede pensar del aue ha desterrado, ha encarcelado, y ha silenciado tantos oficiales del escalafón de la Guardia Nacional? Tanto oficial de carrera fuera del país, ¿no constituye una amenaza de que algún día otra suerte le corra a tanta omnipotencia? Y sin embargo Torrijos sigue gobernando asesorado por un Doctor en Economía, Nicolás Arditto Barletta y por dos ex-miembros del partido comunista, el Partido del Pueblo, los Lic. Materno Vásquez y Rómulo Escobar Betancourt.

¿El futuro?

El pueblo panameño aunque bastante descontento se está acostumbrando a su dirigente. Ha hecho nuevos cuarteles, ha dotado de nuevos carros y motos de 3.000 balboas a la Guardia, ha conseguido un Club para las Clases y Tropa, y sigue construyendo más y más para la Guardia. No se ve en el horizonte qué pudiera ocurrir si el actual Jefe faltara y esa preocupación lleva a la gran mayoría a conformarse con lo que hay.